

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 51	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar.....	8 pesor	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTÍN.....	2,50	
NÚMERO DE EL MOTÍN.....	15 céntimos.	

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven al al pedido no acompañando importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que bagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 3, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 58.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

NO HAY TERMINO MEDIO

Ha corrido por la prensa la noticia de que el señor Pí había manifestado que no asistiría al Congreso, si el Sr. Zorrilla, previamente invitado por la minoría republicana, se negaba á volver á España.

Podrá la noticia no ser cierta, mas no por esto será falso que el Sr. Pí, lo mismo que el Sr. Salmerón, han declarado varias veces que consideraban necesaria la presencia aquí del Sr. Zorrilla; y si lo creían y lo deseaban antes, mejor deben creerlo y desearlo ahora, que han acordado marchar unidos en todo lo que contribuir pueda al triunfo de la República.

Tiempo ha, desde que me convencí también de que el Sr. Zorrilla podría prestar mejores servicios á nuestra causa en España que en el extranjero, que vengo escitándole á que regrese; pero mis buenos deseos se han estrellado ante lo que parece ser una resolución definitiva, tomada sin tener en cuenta los intereses comunes, ó mantenida por el falso concepto de que, el volver sobre una resolución cualquiera, aún cuando existan motivos poderosos que lo aconsejen, amengua el prestigio ó la popularidad de quien tal hace.

Pero se pone otra vez la cuestión sobre el tapeto, y he de concretar lo que ya he dicho, reforzándolo con argumentos nuevos.

La ausencia del Sr. Zorrilla ha podido ser defendida de cinco ó seis años á esta parte, con mejor ó peor acierto, pero con apariencias de razón, mientras los tres directores ó jefes de las fracciones republicanas sostuvieron criterios distintos en punto al procedimiento que debía seguirse para traer la República; mas desde el instante en que un lazo común los ata, y que se han unido para todo, sólo puede defenderse por la pasión política, ó en nombre de la conveniencia personal.

Si; en tanto que el Sr. Zorrilla mantuvo la protesta armada en toda ocasión y en todo instante; el Sr. Salmerón predicaba la lucha legal, y sólo allá á lo lejos, como una necesidad dolorosa, y en último extremo, concedía tímidamente que pudiera acaso apelarse á la fuerza; y el Sr. Pí tan pronto se ponía al lado del uno como del otro, no obstante hallarse al frente del partido revolucionario por abo-lengo y tradición; en tanto que esto ocurrió, repito, pudo permanecer en París el Sr. Zorrilla y los segundos aquí, sin que resultase anomalía ni contradicción.

Mas desde el momento en que la coalición los ha confundido, que hay completa identidad de criterio en aquello que antes había divergencia, que los tres quieren lo mismo y convienen en seguir igual camino para alcanzarlo, no se explica en manera alguna que estén separados por una distancia que no puede salvarse en pocas horas para concertar la lucha en un momento dado, llegar al triunfo, ó afrontar el riesgo. Lo ocurrido cuando nos arrebataron las Carolinas, y después á la muerte de don Alfonso, me ahorran ampliar este argumento.

Y no sólo á la causa republicana le conviene la venida del Sr. Zorrilla; le conviene también á él, y no menos á los Sres. Salmerón y Pí. Voy á demostrarlo:

¿Puede el Sr. Zorrilla, sin que alguien vea en esto su afán de sobreponerse á los Sres. Salmerón y Pí, seguir sosteniendo que su actitud es la única digna y conveniente? Pensarlo sería ofenderle.

¿Deben los Sres. Pí y Salmerón consentir que nadie suponga que, desmintiendo lo que siempre han sostenido sobre la conveniencia de que regrese á España el Sr. Zorrilla, quieren ahora que continúe en París, ya para que les sirva de testafierro, ya para que les guarde las espaldas si por acaso se intenta un movimiento y la suerte no nos favorece? Suponerlo sería injuriarlos.

¿Es preciso, para representar el principio revolucionario, estar en el extranjero? Entonces los señores Salmerón y Pí faltan á su deber permaneciendo aquí.

¿Es indispensable, por el contrario, estar en España, tomando á diario el pulso á la opinión, infundiendo alientos, despertando ó avivando esperanzas? En tal caso el Sr. Zorrilla falta al suyo no viniendo.

¿Se corren riesgos aquí? El Sr. Zorrilla, hombre de honor, no puede dejar de compartirlos con los señores Salmerón y Pí.

¿Se sacrifica en el extranjero tranquilidad, fortuna, negocios, aficiones, cuanto constituye la vida, cuanto la hace grata? Los señores Pí y Salmerón, hombres de honor también, deben correr á reunirse con el Sr. Zorrilla.

Por todas partes donde se mire la cuestión, dá el mismo resultado: que él ó ellos ponen su personalidad ó su conveniencia sobre los intereses de la República.

El Sr. Zorrilla debería además tener en cuenta una cosa que de seguro no ha escapado á su penetración. Los suyos, los que hasta hoy no querían oír hablar más que de generales, de regimientos, de jefes y oficiales, y hasta de sargentos y cabos, han llegado al más alto grado de la hipérbole con motivo del triunfo en Madrid, han dado por muerta á la monarquía, y han preparado el tren á la Regente, por más que ni la Regente se haya dignado tomarlo, ni la monarquía haya tenido á bien descender al sepulcro que lo han cabado veintisiete mil votos en una población donde el censo electoral llega á ciento doce mil. Y lo han hecho con tanta fe, con tal calor, que han dejado tamañitos á los centralistas, heraldos de la lucha legal en estos últimos tiempos.

Urge, por tanto, aclarar la situación, para que se deslinden perfectamente los campos, y se sepa en cuál está cada uno; y si la lucha legal es suficiente para acabar con la monarquía, ó si hay que apelar á la otra; y si los señores Salmerón y Pí se hallan dispuestos á ayudar al Sr. Zorrilla en el terreno revolucionario, con la lealtad y la decisión que él ha aconsejado á los suyos que acudan á la lucha legal, decisión y lealtad que han acreditado, justo es reconocerlo; en suma, que debemos saber todos á qué atenernos, para obrar en consecuencia.

Probable será, y nadie tendría derecho á censurarle por ello, que el Sr. Salmerón, al ser solicitado para ciertas empresas, conteste que no se aparta de la lucha legal, una vez que los progresistas, hasta hoy partidarios de la fuerza, han reconocido su eficacia y su poder para derribar monarquías y hacer viajar regencias; y en tal supuesto, no sé qué pudieran contestarle los progresistas.

¿Es que el Sr. Zorrilla permanece en el extranjero hasta apelar á este último recurso, el de pedir á los otros dos jefes que le ayuden, como él acaba de ayudarlos? Posible será, pero en tal caso no pierda el tiempo en plantear esa cuestión. Si antes de dos meses no está en España, ó no ha hecho méritos para continuar en el extranjero, ó no habla claro, caiga el que caiga, perderá el resto de su

prestigio y sobre sus ruinas se alzaré el de su antiguo lugarteniente.

Hasta hoy ha salvado al Sr. Zorrilla lo definido y claro de su actitud; la equívoca y nebulosa que guarda desde el paréntesis lo perderá mañana, si es que no lo ha perdido ya.

JOSÉ NAKENS.

SOBRE LO MISMO

Por si no convenciesen al Sr. Zorrilla las razones que en el artículo anterior le doy para obligarle á venir á España, allá van otras.

A fines de Noviembre de 1892, ayer como quien dice, publicó *El País*, su órgano oficial, un artículo, que entre otras cosas decía:

«Desde hace años se viene buscando una base sólida para la unión de los republicanos, y si no se ha hallado, atribuyase á que no se ha procedido siempre de buena fe y racionalmente.

Creyéase encontrarla en primer término en la alianza de los dos procedimientos, el legal y el revolucionario, sin comprender que son perfectamente incompatibles en la teoría y en la práctica.

Se imaginó, haciéndose ilusiones, y atendiendo, más que al interés de la causa, al de la paz entre los republicanos, que la lucha legal era un auxiliar poderoso de la lucha revolucionaria, cuando la experiencia demuestra precisamente todo lo contrario, á saber: que la lucha legal no sólo es incompatible con la revolucionaria, sino que es el mayor obstáculo que tiene que vencer, su más constante enemiga.

¿Qué hemos sacado de las luchas legales? Gastar en tareas estériles energías y fuerzas políticas que, aplicadas á otro objeto, nos habrían dado el triunfo; inutilizar buena parte del estado mayor del partido, que una vez enfrascado en las tareas concejiles ó parlamentarias, tenía que abandonar el cultivo de la protesta revolucionaria, con aquellas incompatibles; exponer á nuestros amigos en algunos pueblos á las concupiscencias y los halagos del poder, y en otros, allí donde se proponían mantenerse firmes enfrente de los enemigos, á la disolución, á la mordaza ó á procesos y persecuciones, sin que de estos sacrificios resultase ningún progreso visible para la causa republicana.

No puede, pues, ser, no debe ser base para una sólida unión republicana, el maridaje de los procedimientos legal y revolucionario.»

Pues bien, todas estas razones, (con las que, entre paréntesis, estoy perfectamente de acuerdo), han sido borradas con las siguientes frases, publicadas al día siguiente del triunfo electoral en Madrid:

«Consulten los monárquicos con su conciencia. Vean que la hora de morir ha llegado, y que si ayer fué de día combatir como caballeros, hoy es día de morir como cristianos.»

«Ya lo ve la señora que ejerce la Regencia. Acaba de ser destronada.»

«Ser vencido en Madrid es recibir una puñalada en el corazón. La monarquía acaba de recibir esa herida en el corazón.

«Contenga con ambas manos la sangre y la vida que se derraman á torrentes, y piense con calma lo que le conviene hacer en su última hora.»

«La candidatura republicana salió ayer triunfante de las urnas de Madrid y de las primeras capitales de España.

La monarquía ha muerto. Por consiguiente, ¡Viva la República!»

Esto significa, ó una exaltación inocente, ó un entusiasmo pueril, (prescindiendo de la inconsecuencia), ó la condenación clara y explícita del procedimiento revolucionario como *único y exclusivo*.

Porque, (ya lo dije en el número anterior), si con papeletas electorales se derriban monarquías,



EL MOTIN



--¿Qué trae la comisión?--Aunque no nos han faltado--vuestro apoyo y bendición,--este es de la votación--el brillante resultado.

pueden derribarse, sería una insensatez señarse siquiera con apelar á los fusiles y á los cañones.

¿Opina el Sr. Zorrilla como su órgano en la prensa? Pues su vuelta se impone lógicamente. Desde el momento que los señores Salmeron y Pi conceden importancia igual á ambos procedimientos, y pueden permanecer aquí, y trabajar por el revolucionario, no hay razón ninguna para que él continúe expatriado.

Y es de suponer que piensa como su órgano, cuando no se ha apresurado á desautorizarlo, ni directa, ni siquiera indirectamente, afirmando su actitud de intransigencia revolucionaria, la única que justificaba, ó disculpaba por lo menos su alejamiento.

REMINISCENCIAS

Por esos cafés de infima clase anda suelto un presbítero loco, que por sus exajeradas peroraciones patrióticas llama la atención de los concurrentes á tales establecimientos.

Frecuenta especialmente los servidos por camareras, viste ropa talar y se sienta tranquilamente á la mesa de cualquiera que le convide.

¡La afición al trato con las hijas de Eva! ¡La de comer y beber á costa de otros! ¿No notan ustedes en eso que conserva profundas reminiscencias de su oficio?

¿Qué contrastes ofrece la vida! El, que ha pasado parte de la suya dando la tostada al prójimo, ahora la recibe gustoso y agradecido de cualquiera que se la dé.

No conozco la historia de ese infeliz, pero me figuro que debe ser, sobre poco más ó menos, la siguiente. Debió vejarse pobremente en clase de capellan barato diciendo su misa de á tres pesetas, aguantando las pejuergas continuas de las habituales feligresas de su parroquia, y predicando á ratos para suplir ausencias y enfermedades del párroco y los tenientes, hasta que un día se dijo:

¿Para qué quiero la razón, que en nuestro oficio es casi innecesaria? Nada, me declaro loco, me quito de beatas y me echo á camareras.

Y así lo hizo y lo viene haciendo. Desde entonces abandonó la sacristía para vivir en los cafés, dejó de pronunciar sermones morales para entonar arengas patrióticas, cesó de engatusar beatas para dedicarse á chicolear camareras.

¿Ha perdido en el cambio? ¿Quién lo sabe!

Ahora, como antes, no le faltan almas caritativas que le mantengan sin trabajar. ¿Qué lo hacen por divertirse con su charla? ¿Y quién asegura que antes tomasen en serio sus sermones?

De todos modos, y mientras el obispo ó quien deba y pueda no se eche de proporcionar le adecuado alojamiento y manutención, él se ha agenciado su *modus vivendi sine laborare*.

El será y es, desgraciadamente un presbítero loco; pero se porta como un cuerdo.

Reminiscencias del oficio.

MILAGRO CANINO

(CARTA DE UN PERRO)

Linares y Marzo de 1893.

Sr. Director de EL MOTIN.

Muy señor mío: Yo, que soy un perro honrado y amante de la verdad, no puedo permitir que los neos de esta población la desfiguren atribuyendo á intervención sobrenatural un hecho de que he sido principal protagonista.

Lo ocurrido fué lo siguiente: Días pasados encontrábame con mi amo junto al santuario de la Concepción; llegó una mujer conduciendo un asno y sobre él un niño con las piernas atadas á los aparejos, para mayor seguridad. Al llegar al atrio púsose la mujer á desatar una pierna del niño, y cuando iba á hacer lo propio con la otra, se asustó el jumento y salió corriendo y llevando al niño pendiente de la pierna atada.

Lo hubiera estrellado seguramente contra alguna de las piedras que por allí abundan, pero yo, que aunque me esté mal el decirlo, tengo sentimientos ó instintos humanitarios, salí en persecución del asno, lo alcancé, y mordiéndole en el hocico lo detuve, hasta que llegó mi amo y pudo salvar al niño.

Lo natural era que los vecinos del santuario y finca inmediata, que habían presenciado el suceso, después de acariciarme como premio á mi comportamiento, me hubiesen dado alguna chuleta, ó, por lo menos, un hueso que roer, pero ¡quía! Lo que hicieron fué dirigirse al templo á dar gracias á la Virgen, á cuya intercesión atribuyen el salvamento del muchacho.

Si así lo creen, Dios les conserve la fe muchos

años; pero cometen conmigo un acto de injusticia y de ingratitud.

Crea usted, se lo juro por mi tocayo el perro de San Roque, que en esto no ha habido más intervención natural ni sobrenatural que la de mi instinto, mis buenas patas y mejores dientes.

Hágalo así constar en su periódico (que olfateamos respetuosamente yo y el perro del cura), y le quedará altamente agradecido su afmo. seguro servidor

que lame su mano,

SULTÁN.

P. D. Será posible que algunos periódicos neos den al hecho proporciones de un estupendo milagro. Si tal hacen, que no me los pongan á mi alcance, porque alzaré la pata y... recibirán el justo castigo á su impostura.

¿QUE BUSCARÁ?

Es de San Juan la verbena, y en el pueblo, como siempre, rondando calles y plazas los jóvenes se divierten.

Al compás de las bandurrias que lanzan ecos alegres, cada mancebo dá muestras de su voz clara y potente, y en el balcón de su novia, que esperándole no duerme, coloca con febril mano un ramo frondoso y verde. Goza ¡oh juventud dorada! de tus dichas inocentes antes que los desengaños de tu ensueño te despierten. Más ¿qué veo? Entre las sombras con paso pausado y breve arrebuñado en su capa camina el buen arcipreste. ¿Si andará dando un paseo nocturno por distraerse de la ausencia de su moza que fué á baños há dos meses?

«Los casados á sus casas á dormir con sus mujeres, y los mozos á rondar y á buscar lo que no tienen.»

Esto cantan á lo lejos, y, sin poder contenerme, digo: ¿Si buscará el cura aquello de que carece?

J. G.

PALOS Y PEDRADAS

Ha fallecido nuestro compañero en la prensa D. Antonio Luis Carrión, director que fué de *La Justicia*.

Era un honrado y pundonoroso republicano, que prestó grandes servicios á la causa en todos los terrenos, lo mismo con su inteligencia en la prensa y la tribuna, que con un fusil en la barricada.

Reciba su familia nuestro pésame.

En Valencia se han fugado dos administradores de loterías, vendiendo antes á tercera persona los billetes que obraban en su poder, para reunir dinero, por lo que pudiera ocurrirles en el viaje.

A la práctica de la moralidad administrativa en tantos años de gobiernos restauradores, se debe, sin duda, el adelanto que esa fuga revela.

El de que apareados por esas lomas, vuelan los empleados como palomas.

Y perdone la parodia García Gutiérrez.

El diputado Sr. Fernández Latorre, ha resultado á última hora monárquico, y adicto á la política de Montero Ríos.

No se sabe si se alegrarán los monárquicos; lo que sí puede asegurarse, es que los republicanos no lo sienten, y que lo mismo les da que ese señor se vaya á la monarquía, que á *Guatemala*, como él decía en otro tiempo.

Hay personajes (?) que ni dan ni quitan.

Los comités posibilistas de las provincias de Barcelona, Sevilla, Granada y algunos de los de Zaragoza y Huesca, han decidido abandonar á Castelar.

Vamos, que para llevar su partido á la monarquía, le basta con tomar un coche de cuatro asientos y meter en él á Celleruelo, Alvarado, Almagro y Abarzuza.

¡Qué espantosa soledad!

Varios caracterizados ministeriales piden al gobierno que renueve la mayoría de los Gobernadores antes de las elecciones municipales, si no quiero correr el peligro de sufrir una derrota.

Por lo visto no han apretado bastante en las elecciones pasadas, y se teme que no tengan suficientes puños para acabar del todo con la sinceridad electoral.

Dícese que al salir del último Consejo de ministros, Moret calificó de largo é insustancial el discurso pronunciado en aquél por Sagasta.

A lo que pudo replicar D. Práxedes: «Todo se pega, compañero.»

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Me lo asegura una persona formalísima y aún no me atrevo á creerlo.

¿Será posible que no haya un oura en Trujillo que se atreva á decir una misa por el alma de un señor que fue enterrado civilmente?

No tienen ellos la culpa, sinó quién fué á encargársela; pero ¿de qué manera son esos presbíteros tan escrupulosos? ¡Habrán tontos! Una misa se dico y se cobra siempre, sea á la salud de quién fuere.

Sabed, oh incantos curas de Trujillo, que antes que la conciencia es el bolsillo.

Al menos en el gremio.

Contestando á la pregunta de si los curas pueden leer la prensa liberal, sale en estas coplas *El Boletín eclesástico* de Valencia:

«Por saber noticias no os apuréis; pues se harán viejas y ya las sabréis.»

Si en unos juegos florales estas coplas presentara el vate, se ganaría la flor natural de alfalfa.

Salió hace poco á misa por la mañana una señorita en Bilbao.

Pasaron horas y más horas y la joven no volvía á su casa, por lo que, alarmada la familia, comenzó á practicar averiguaciones.

¿Dónde se habrá metido?—se preguntaba.

Hasta que al fin resultó que se había metido monja en un convento de Begonia.

Para la tranquilidad de las familias van siendo ya los conventos tan peligrosos como los Tenorios, pues nunca les falta, como á D. Juan, una Brígida con sotana que les ayude en su raptos.

En la mansión opulenta de un aristócrata neo hubo una función dramática ¡aun estando en santo tiempo! Lo notable es que ejercía de apuntador un buen clérigo que enseñaba por la concha la bolla del solideo. ¿Qué obra hacían?—*La Calandria*. —Estaba muy en su puesto el apuntador sagrado: Para la calandria... un cuervo.

BIBLIOGRAFIA

Cortezanas célebres. Historias anecdóticas, por Manuel Cubas. — Lola Montes, Ninon de Lenclos, Lady Hamilton. — El fin de esta obra y de otras de la misma índole que están en preparación, es demostrar con datos históricos, que las más famosas aventureras, tras mentida y pasajera felicidad, nunca fueron dichosas en sus últimos años. Está ilustrada con numerosos grabados, forma un tomo en 8.º, mayor y se vende á tres pesetas, en la administración de la Colección Española Contemporánea, calle de D. Evaristo, número 18, Madrid y en las librerías.

OBRAS NUEVAS

HORTENSIA

NOVELA INTERESANTISIMA

por

ALFONSO KARR

Una peseta

FA SOSTENIDO

NOVELA

por

ALFONSO KARR

UNA PESETA

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.